



Aporte Ecológico a la homilía del domingo. Alejandro Londoño Posada, S.J.

III Domingo de Pascua - Ciclo C – Abril 10 de 2016

Cuando nos referimos al cuidado de la Naturaleza, es normal que hablemos de la Conciencia Ecológica, del deber que tenemos de respetar la Creación y de no destruirla. Hoy también se habla de **Ética del Cuidado**, insistiendo en el tinte femenino que tiene, pues la mujer, sobre todo en el parto, da primacía al *cuidar*. Lo mismo en toda su vida.

Es una ética más ubicada en lo interpersonal, en lo emocional. En cambio, el tinte masculino de la Ética parece dar más importancia a los Derechos y Deberes. Ambas éticas tienen sus más y sus menos. Es frecuente en los sindicatos, en los establecimientos educativos e incluso en las oficinas públicas leer avisos recordando o exigiendo los Derechos de las personas e instituciones.

Por desgracia estas personas y entidades se olvidan de los Deberes. Y en este caso sucede, como se nota con mucha razón, que si yo tengo Derechos, pero los demás no tienen Deberes para conmigo, eso en puro cuento y algo nugatorio.

Hablar de la Ética del Cuidado dentro del campo académico es más reciente. Pero destaca un aspecto muy valioso: el cuidado por la persona, por las buenas interrelaciones. Pero se extiende más este concepto y va hasta el cuidado por la belleza de la Naturaleza y su utilidad para nosotros.

En la primera lectura de hoy, tomada de los Hechos de los Apóstoles, se habla de algo más que una simple Ética, por más importante que esta sea. Se nos afirma que Pedro y los demás apóstoles respondieron: ***“Hay que obedecer antes a Dios que a los hombres”*** (Hch 5,30). Y están hablando del Dios que resucitó a Jesús y que nos lo dio como salvador, como hermano y como el ejemplo en nuestro actuar.

En el Apocalipsis se nos dice ***“Digno es el Cordero inmolido de recibir el poder, la riqueza, y la sabiduría, la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza”*** (Apoc. 5, 12)

El Evangelio, con bellos detalles, nos presenta una pesca milagrosa y un desayuno sabroso. Y después, la pregunta de Jesús a Pedro, repetida tres veces: ¿Me amas?

Aparentemente nada que ver todo esto con la Ecología. Pero la pregunta es: ¿Si no respetamos la Naturaleza estamos obedeciendo a Dios o a los hombres capitalistas empeñados en destruirla, por ejemplo, con minas de oro en sitios donde contaminan los ríos y las aguas de los campesinos y destruyen valiosos ecosistemas?

¿Y si ponemos la Naturaleza al servicio del dinero, en especial de dólar, estamos rindiendo a Dios el poder, la sabiduría, el honor y alabanza, como nos pide el Apocalipsis?

Y volviendo al Evangelio: ¿Podemos responderle a Jesús junto con Pedro, que lo amamos, si no amamos a los hermanos y no respetamos la Creación?

Que el Señor nos conceda seguir viviendo estos días especiales en donde recordamos y vivimos la Resurrección, con la oración, la fraternidad y el cuidado de la Creación.